

Kojève, Derrida y la era de la digitalización del Libro.

Tenner, Pedro.

Cita:

Tenner, Pedro (2024). *Kojève, Derrida y la era de la digitalización del Libro*. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/73>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/5Db>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Kojève, Derrida y la era de la digitalización del Libro

En su *Introducción a la lectura de Hegel*, Kojève anuncia el fin de la Historia con la encarnación del Concepto en el sujeto absoluto hegeliano. Se trata del sujeto que es a la vez acontecimiento y narración del acontecimiento, es una cosa siendo la otra, simultáneamente. Es el acontecimiento que se cuenta a sí mismo, la disolución de la diferencia entre la cosa y la palabra, el significado y el significante. Pero Kojève señala que para Hegel el fin de la Historia tiene un paso más, un fin del fin, en el que el sujeto debe morir y dejar tras de sí un Libro, el Libro que es la automatización del Concepto, su independencia de toda subjetividad, su existencia en sí como objeto en el mundo. El Sujeto absoluto, que Kojève llama el Sabio, era Hegel, y el Libro absoluto es la *Fenomenología del espíritu*. Con ese Libro se ha producido entonces el salto a la Idea: la negatividad ha abandonado el mundo real y se ha trasladado al mundo ideal del Libro. En adelante, nada más puede pasar en este mundo real o sensible, los acontecimientos se han agotado, y sólo puede haberlos en el mundo ideal del Libro, que continuará su movimiento circular eternamente.

El Libro del que habla Kojève encarna el mismo movimiento de autorreferencialidad que ya estaba ocurriendo en el Sujeto absoluto, pero lo hace de manera automática. Es la máquina perfecta de referir a sí mismo, pensándose a sí mismo en un movimiento eterno, como cosa del pensar y acto de pensamiento en simultáneo. Se trata de un Libro que se ha tragado el referente y por lo tanto es su propio referente. Ello introduce un movimiento de dislocación indetenible, ya que el referente es entonces un signo, que deberá ser referido a otro referente que será signo también, etc. A este movimiento Derrida lo llamó *différance*, describiéndolo con la máxima de la deconstrucción “no hay un afuera del texto”. En efecto, el texto ha devorado todos sus afueras. En adelante sólo existe el Libro.

El Libro es un objeto perfecto y autosuficiente, totalmente cerrado sobre sí, “clausurado” en términos de Derrida. Pero precisamente porque no tiene afuera es que está siempre abierto: el absoluto que el Libro encarna se configura como un agujero o como una herida que sangra. El Libro estará sumido en un proceso de remisión que reclamará más libros, más textos, que seguirán estando dentro del Libro sin saberlo. La autosuficiencia y la dependencia se confunden, lo cerrado está abierto y el afuera es el adentro.

Sin embargo, el Libro no es la última palabra en la historia del absoluto. El salto a la Idea, el fin del fin, continuó transformándose. Es decir que la Historia había terminado, pero no la historia del

fin de la Historia. El Libro como lo conocieron Hegel, Kojève y Derrida pertenece al pasado. Hemos emprendido una tarea que podemos llamar la digitalización del Libro: el Libro existe ahora en Internet. Ya no es un objeto real en el mundo sino una cantidad alterable, difusa, de bits de información que no tienen un lugar y un tiempo determinados. Que de hecho no existen. Es notable que, en *La escritura y la diferencia*, Derrida plantea la imposibilidad de una huella infinita, pero no reconoció el carácter histórico de esa imposibilidad: la historia del mundo Ideal lo desmintió produciendo esa huella indeleble que es un libro subido a la nube. Para hacerse infinita, la huella tuvo que dejar de existir, liberarse del aquí y ahora.

La pregunta que debemos hacernos en la actualidad es entonces la de este subir a la nube del Libro, que implica un “upload” de la realidad toda. ¿Vivimos todavía en el mundo real, material? ¿No se ha perfeccionado el salto a la Idea del que hablaba Kojève? ¿No hemos abandonado el mundo sensible en favor del mundo ideal con el que soñaba Platón, que hoy es una realidad histórica? Kojève sostenía que ya nada podía pasar fuera del Libro; hoy ya nada puede pasar fuera de Internet. La única transformación posible es la de la nube, la de la pura Idea. El mundo real en el que todavía habitan nuestros pobres cuerpos es un cascarón vacío y sólo son posibles los acontecimientos en el mundo digital.

La digitalización no es un fenómeno nuevo, sino el perfeccionamiento o refinamiento de un fenómeno que comenzó en 1807 con la publicación de la *Fenomenología del espíritu*. Aunque habría que decir que el fenómeno de la *Fenomenología* es un fenómeno sin fenómeno. Es lo más cercano a un apocalipsis que puede ocurrir: el asesinato de la realidad. Pero a la vez es un fenómeno sin fenómeno porque nada ocurrió, es un apocalipsis sin fuego que cae del cielo, sin una diferencia efectivamente señalable. Asimismo, el umbral de 1807 está escindido en innumerables umbrales subalternos, anteriores y posteriores. Como dijimos, el Libro es la concreción de un sueño platónico, es decir que el disolverse de la realidad en favor de la Idea tiene tanto tiempo como Platón, o al menos lo tiene el deseo de esa disolución. ¿Y quién puede decir que el deseo de la cosa no es ya la cosa? De manera que no puede decirse que el apocalipsis haya empezado en 1807. Tampoco puede decirse que haya terminado entonces: ¿qué sería del Libro absoluto sin ese otro libro que es la *Introducción a la lectura de Hegel* de Kojève, publicado en la década de 1940 pero basado en cursos dictados en los años 30? Como vemos: escisión del umbral sobre sí mismo, la

imposibilidad de dictaminar un momento específico en el que la realidad dejó de existir. Siempre ya dejó de existir y sin embargo el momento de su perfecta extinción está siempre por venir.

Internet y la digitalización son nuevos cortes dentro de esas infinitas escisiones. Hubo otros, que se extienden indefinidamente en el pasado, y habrá otros que se extenderán indefinidamente en el futuro. En un punto indeterminable ubicado entre ese pasado y ese futuro está nuestro presente, que ya es el pasado de un futuro todavía por venir. Un presente cuya escisión estamos viendo ocurrir: al nuevo grado de desrealización que significa Internet se le agrega la desrealización que traen las inteligencias artificiales. Hoy el Libro no sólo está digitalizado y por eso su grado de inexistencia es mayor: lo es también porque lo escribe una máquina. El apocalipsis, que existió desde siempre, tiene todavía eternidades por delante. Es un proceso que existió siempre y se renovará siempre.